

Estudios de literatura medieval en la Península Ibérica



Coordinado por CARLOS ALVAR

cilengua

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA
2015

© *Cilengua. Fundación de San Millán de la Cogolla*

© *de los textos: sus autores*

I.S.B.N.: 978-84-943903-1-9

D. L.: LR. 994-2015

IBIC: DSBB 1DSE 1DSP

Impresión: Kadmos

Impreso en España. Printed in Spain

ÍNDICE

El unicornio como animal ejemplar, en cuentos y fábulas medievales	15
BERNARD DARBORD	
A lenda dos Sete Infantes e a historiografia: ancestralidade e tradição	37
MARIA DO ROSÁRIO FERREIRA	
Notas coloccianas sobre Alfonso X y cierta «Elisabetta»	65
ELVIRA FIDALGO	
Las humanidades digitales en el espejo de la literatura medieval: del códice al Epub	95
JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS	
La literatura perdida de Joan Roís de Corella: límites, proceso y resultados de un catálogo	123
JOSEP LLUÍS MARTOS	
Los florilegios latinos confeccionados en territorios hispánicos	147
MARÍA JOSÉ MUÑOZ JIMÉNEZ	
De cómo Don Quijote dejó de ser cuerdo cuando abominó de Amadís y de la andante caballería, con otras razones dignas de ser consideradas	173
JUAN PAREDES	
Amor, amores y concupiscencia en la «Tragedia de Calisto y Melibea» en los albores de la temprana edad moderna	191
JOSEPH T. SNOW	
Nájera, 1367: la caballería entre realidad y literatura	211
ALBERTO VÁRVARO (†)	

El reloj de Calisto y otros relojes de <i>La Celestina</i>	225
ÁLVARO ALONSO	
De Galaor, Floristán y otros caballeros	239
CARLOS ALVAR	
<i>Ajuda</i> y argumentación en el debate <i>Cuidar e Sospirar</i>	257
MARIA HELENA MARQUES ANTUNES	
Traducir y copiar la materia de Job en el siglo xv	267
GEMMA AVENOZA	
Aproximación a un tipo literario a través de su discurso: de Trotaconventos a <i>Celestina</i>	279
ALEJANDRA BARRIO GARCÍA	
El <i>Romance de Fajardo</i> o <i>del juego de ajedrez</i>	289
VICENÇ BELTRAN	
Reflexiones en torno a la transmisión, pervivencia y evolución del mito cidiiano en el <i>heavy metal</i>	303
ALFONSO BOIX JOVANÍ	
Del <i>Bursario</i> de Juan Rodríguez del Padrón a <i>La Celestina</i> . Ovidio, heroínas y cartas	317
MARÍA E. BREVA ISCLA	
Las limitaciones de la fisiognómica: la victoria del sabio (Sócrates e Hipócrates) sobre las inclinaciones naturales	341
JUAN MANUEL CACHO BLECUA	
El final de la <i>Estoria de España</i> de Alfonso X: el reinado de Alfonso VII .	365
MARIANO DE LA CAMPA GUTIÉRREZ	
Primacía del <i>amor ex visu</i> y caducidad del <i>amor ex arte</i> en <i>Primaleón</i>	391
AXAYÁCATL CAMPOS GARCÍA ROJAS	
Poesía religiosa dialogada en el <i>Cancionero general</i>	405
CLAUDIA CANO	
Comedias líricas en la Hispanoamérica colonial. Otro testimonio de la pervivencia y trasmisión de motivos medievales a través del teatro musical. El caso de «Las bodas de enero y mayo»	417
SOFÍA M. CARRIZO RUEDA	

Sabiduría occidental-sabiduría oriental: Sorpresas terminológicas	429
CONSTANCE CARTA	
De la cabalgata a la sopa en vino: trayectoria épica del motivo profético en algunos textos cidianos	439
PÉNÉLOPE CARTELET	
El animal guía en la literatura castellana medieval. Un primer sondeo	463
FILIPPO CONTE	
A linguagem trovadoresca galego-portuguesa na <i>Historia troyana polimétrica</i>	481
CARLA SOFIA DOS SANTOS CORREIA	
Alfonso X el Sabio, el rey astrólogo. Una aproximación a los <i>Libros del saber de astronomía</i>	493
M ^a DEL ROSARIO DELGADO SUÁREZ	
La literatura artúrica en lengua latina: el caso de «De ortu Walwanii nepotis Arturi»	501
MARÍA SILVIA DELPY	
Los consejos aristotélicos en el <i>Libro de Alexandre</i> : liberalidad, magnificencia y magnanimidad	513
MARÍA DÍEZ YÁÑEZ	
Exaltación cruzada y devoción jacobea en el <i>Compendio</i> de Almela	537
LUIS FERNÁNDEZ GALLARDO	
«Noticias del exterior» en las <i>Crónicas</i> del Canciller Ayala	559
JORGE NORBERTO FERRO	
Las artes visuales como fuente en la obra de Gonzalo de Berceo	569
SARAH FINCI	
Narratividad teatral en Feliciano de Silva	577
JUAN PABLO MAURICIO GARCÍA ÁLVAREZ	
Iconotropía y literatura medieval	593
CÉSAR GARCÍA DE LUCAS	
La recepción del legendario medieval en la novela argentina	607
NORA M. GÓMEZ	

Las tres virtudes de santa Oria en clave estructural	623
JAVIER ROBERTO GONZÁLEZ	
Las alusiones carolingias en la búsqueda del Grial y las concepciones cíclicas de los relatos artúricos en prosa	637
SANTIAGO GUTIÉRREZ GARCÍA	
De la ferocidad a la domesticación: funciones del gigante y la bestia en el ámbito cortesano	659
MARÍA GUTIÉRREZ PADILLA	
El <i>Ars moriendi</i> y la caballería en el <i>Tristán de Leonís</i> y el <i>Lisuarte de Grecia</i> de Juan Díaz	673
DANIEL GUTIÉRREZ TRÁPAGA	
Algunas consideraciones sobre la <i>Introducción</i> de Pero Díaz de Toledo a la <i>Esclamaçión e querella de la governaçión</i> de Gómez Manrique	695
ANA M ^a HUÉLAMO SAN JOSÉ	
Las prudencias en el pensamiento castellano del siglo xv	715
MÉLANIE JECKER	
«El mar hostil» en el <i>Milagro XIX</i> de Berceo y en la Cantiga de Meendinho	731
SOFÍA KANTOR	
La <i>Hystoria de los siete sabios de Roma</i> [Zaragoza: Juan Hurus, ca.1488 y 1491]: un incunable desconocido	755
MARÍA JESÚS LACARRA	
La difesa del proprio lavoro letterario. Diogene Laerzio, Franco Sacchetti e Juan Manuel	773
GAETANO LALOMIA	
El paraíso terrenal según Cristóbal Colón	789
VÍCTOR DE LAMA	
«Ca sin falla en aquella sazón se començaron las justas e las batallas de los cavalleros andantes, que duró luengos tiempos». El inicio del universo artúrico en el <i>Baladro del sabio Merlín</i>	809
ROSALBA LENDO	

Construyendo mundos: la concepción del espacio literario en don Juan Manuel	821
GLADYS LIZABE	
¿Un testimonio perdido de la poesía de Ausiàs March?	835
MARIA MERCÈ LÓPEZ CASAS	
Notas para el estudio de García de Pedraza, poeta de Cancionero	847
LAURA LÓPEZ DRUSETTA	
<i>Adversus deum</i> . Trovadores en la frontera de la <i>Cantiga de amor</i>	861
PILAR LORENZO GRADÍN	
La pregunta prohibida y el silencio impuesto en el <i>Zifar</i> (C400. <i>Speaking tabu</i>)	879
KARLA XIOMARA LUNA MARISCAL	
Prácticas de lectura en la Florencia medieval: Giovanni Boccaccio lee la <i>Commedia</i> en la iglesia de santo Stefano Protomartire	889
SARAH MALFATTI	
La tradición manuscrita de Afonso Anes do Coton (XIII sec.): problemas de atribución	901
SIMONE MARCENARO	
Un testimonio poco conocido de las <i>Coplas que hizo Jorge Manrique a la muerte de su padre</i> : la impresión de Abraham Usque (Ferrara, 1554)	917
MASSIMO MARINI	
Psicología, pragmatismo y motivaciones encubiertas en el universo caballeresco de <i>Palmerín de Olivia</i>	941
JOSÉ JULIO MARTÍN ROMERO	
El <i>Epithalamium</i> de Antonio de Nebrija y la <i>Oratio</i> de Cataldo Parisio Sículo: dos ejemplos de literatura humanística para la infanta Isabel de Castilla	955
RUTH MARTÍNEZ ALCORLO	
Propuesta de estudio y edición de tres poetas del <i>Cancionero de Palacio</i> (SA7): Sarnés, Juan de Padilla y Gonzalo de Torquemada	973
PAULA MARTÍNEZ GARCÍA	

«Contesçió en una aldea de muro bien çercada...» El «Enxiemplo de la raposa que come gallinas en el pueblo», en el <i>Libro de buen amor</i>	987
MARÍA TERESA MIAJA DE LA PEÑA	
La obra de Juan de Mena en los <i>Cancioneros del siglo XV</i> . De los siglos XIX y XX. Recopilación e inerrancia	999
MANUEL MORENO	
Para uma reavalição do cânone da dramaturgia portuguesa no séc. XVI ..	1023
MÁRCIO RICARDO COELHO MUNIZ	
La tradición literaria y el refranero: las primeras colecciones españolas en la Edad Media	1037
ALEXANDRA ODDO	
Paralelismos entre el cuerpo femenino y su entorno urbano en la prosa hebrea y romance del siglo XIII	1051
RACHEL PELED CUARTAS	
Los gozos de Nuestra Señora, del Marqués de Santillana	1061
MIGUEL ÁNGEL PÉREZ PRIEGO	
Medicina y literatura en el <i>Cancionero de Baena</i> : fray Diego de Valencia de León	1073
ISABELLA PROIA	
Matrimonio y tradición en <i>Curial e Güelfa</i> : el peligro de la intertextualidad ..	1091
ROXANA RECIO	
«Pervivencia de la literatura cetrera medieval. Notas sobre el estilo del <i>Libro de cetrería</i> de Luis de Xapata»	1113
IRENE RODRÍGUEZ CACHÓN	
Las <i>imágenes agentes</i> de <i>Celestina</i>	1125
AMARANTA SAGUAR GARCÍA	
Los «viessos» del <i>Conde Lucanor</i> : del manuscrito a la imprenta	1137
DANIELA SANTONOCITO	
Juan Marmolejo y Juan Agraz: proyecto de edición y estudio de su poesía ..	1157
JAVIER TOSAR LÓPEZ	
A verdadeira cruzada de María Pérez «Balteira»	1167
JOAQUIM VENTURA RUIZ	

«Prísolo por la mano, levólo pora'l lecho». Lo sensible en los *Milagros de Nuestra Señora* 1183

ANA ELVIRA VILCHIS BARRERA

Para la edición crítica de la traducción castellana medieval de las *Epistulae morales* de Séneca encargada por Fernán Pérez de Guzmán 1195

ANDREA ZINATO

EXALTACIÓN CRUZADA Y DEVOCIÓN JACOBEA EN EL *COMPENDIO* DE ALMELA*

LUIS FERNÁNDEZ GALLARDO
UNED

Resumen: Diego Rodríguez de Almela (ca. 1426-ca. 1489) desarrolló una producción literaria de carácter predominantemente compilatorio. De esta índole es la *Compilación de los milagros de Santiago*, redactada en la segunda quincena de mayo de 1481. Fue escrita a instancias de Fernando de Pineda, caballero de la Orden de Santiago, durante la visita que estaba llevando a cabo, la cual se hallaba en relación con los proyectos de movilización contra el reino de Granada del maestre Cárdenas. La *Compilación* surge, pues, en un contexto de exaltación cruzada en que se enmarca la devoción jacobea. Las aspiraciones literarias de Almela constituirían asimismo un poderoso estímulo.

Almela reorientó la idea inicial para abarcar una propuesta de devoción jacobea que había de ir más allá de la mera exaltación belicista del Matamoros. Dos cuestiones añade Almela a las intervenciones bélicas del Apóstol Santiago: el castigo divino que aguarda a quien atenta contra la iglesia compostelana y sus prelados, y la peregrinación de reyes y príncipes, tanto hispanos como extranjeros. La primera constituye un mensaje político que alentaba el sentimiento corporativo de la orden frente a las tentativas intervencionistas de la corona. La segunda representa la índole genuina de la devoción jacobea de Almela.

Palabras clave: Siglo xv, Santiago, Diego Rodríguez de Almela, Orden de Santiago, Reyes Católicos.

* Este trabajo forma parte del Proyecto de la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación FFI2012-37953 «Santiago Apóstol en la crisis bajomedieval de la Corona de Castilla», que dirige el Prof. Santiago López Martínez Morás (Universidad de Santiago de Compostela).

Abstract: Basically the literary work of Diego Rodríguez de Almela (ca. 1426-ca. 1489) is made up of compilations, as that of Santiago's miracles. It was written in the second half of May 1481, at the request of Fernando de Pineda, Knight of the Order of Santiago, during the inspection he was carrying out in Murcia, which was in relation to the Master Cárdenas plans of mobilization against the kingdom of Granada. This compilation, then, arises in a context of crusade exaltation, which provides the frame of the devotion to St James. The Almela's literary aspirations were also a powerful stimulus. Almela reoriented the initial idea to include a proposal of devotion to St James, which was to go beyond the mere exaltation of the Matamoros. Two questions added Almela: God's punishment of whoever attacks Compostela church and its bishops and the pilgrimage of kings and princes. The first is a political message that encouraged the corporate sense of the Order against interventionism of the crown. The second represents the genuine nature of the Almela's devotion to St James.

Keywords: xvth Century, St James, Diego Rodríguez de Almela, Order of Santiago, Catholic Monarchs.

AUTOR, COMPILADOR. EL PROYECTO COMPOSITIVO

Diego Rodríguez de Almela (ca. 1426-ca. 1489) ocupa un lugar peculiar en el panorama literario castellano de la segunda mitad del siglo xv. Natural de Murcia, pasó a formar parte del entorno de Alonso de Cartagena siendo aún adolescente¹. En Burgos inició una modesta carrera eclesiástica, que culminaría con la obtención de una canonjía en Murcia y el acceso a la capilla real. Formado bajo la tutela de don Alonso, una de los hombres de letras más destacados de la primera mitad del siglo xv, se ganaría una reputación como erudito, forjada al arrimo de la fama del célebre obispo de Burgos, cuyo magisterio proclamaba con orgullo. Desde esta condición desarrolló una producción literaria en la que predominan las obras de carácter compilatorio².

1. Si se toma como referencia el precioso dato biográfico contenido en el *Valerio*, donde se da a entender que entró al servicio del obispo de Burgos con catorce años, edad a la que éste le instó a que aprendiese Gramática, esto es, la lengua latina (Diego Rodríguez de Almela, *Valerio de las historias de la Sagrada Escritura y de los hechos de España*, Dedicatoria, ed. J. A. Moreno, Madrid, Don Blas Román, 1793, p. VII). Trazó una cumplida biografía del erudito murciano Juan Torres Fontes (ed.), Diego Rodríguez de Almela, *Compilación de los milagros de Santiago*, Murcia, CSIC, 1946, pp. XIX-XXVIII.
2. La génesis del *Valerio*, la obra más afamada de Almela, ilustra este extremo: Juan Manrique, arcediano de Valpuesta, al instarle a su composición, apela a su condición de discípulo de

De esta índole es la *Compilación de los milagros de Santiago*, obra de encargo que va más allá de lo que promete el título. Y sin embargo, Almela exhibe una conciencia inequívoca de autor, que tiene su expresión más elocuente en el término «orador» con que se presenta en la carta nuncupatoria dirigida a don Alonso de Cárdenas, maestro de la Orden de Santiago, junto con el envío de la *Compilación*³. Dicho término era ni más ni menos que el que servía para designar a los humanistas⁴. Sin embargo, no es probable que Almela tuviese en mente veleidades de tipo humanístico. Más bien, dado que en Castilla el cronista Diego Enríquez de Castillo introdujo tal vocablo para designar al cronista⁵, que pasaba a ser concebido conforme a los usos retóricos humanísticos, destacaría su condición de cronista regio –aun cuando no ha quedado texto alguno salido de su pluma que pueda considerarse como crónica real–.

Ahora bien, se evidencia la distancia entre el prestigioso título, con sus marcadas resonancias humanísticas y el modesto y limitado alcance creativo de la presente obra de Almela. Éste no debía de desconocer la casuística de la autoría que desarrollara su maestro Cartagena en el *Memoriale virtutum* (ca. 1425), en cuyo prólogo afirmaba que su labor había consistido en recoger la opinión de quienes disertaron sabiamente sobre las virtudes. A vueltas con el tópico de la falsa modestia, don Alonso declaraba que su papel no era propiamente el de autor, sino el de simple amanuense, que se limitaba a compilar lo que otros habían tratado⁶. Se revela, pues,

Alonso de Cartagena, que garantizaba un sólido saber: «... a la mi demanda, quando otra cossa faltara, la crianza de aquel muy magnifico Perlado, y las migajas que de su saber colegistes, a ella satisfará...» (*Valerio*, p. I).

3. «Vuestro muy humill e dovoto orador, capellán e servidor, Diego Rodríguez de Almela, canónigo en la iglesia de Cartajena.» (Diego Rodríguez de Almela, *Compilación de los milagros de Santiago*, p. 4). Es de notar el equilibrio que ofrece la intitulación del autor, perfectamente repartida entre cargos curialescos y eclesiásticos, antes y después, respectivamente, del nombre.
4. Giuseppe Billanovich, «Auctorista, humanista, orator», *Rivista di Cultura Classica e Medioevale*, 7 (1965), p. 163; August Buck, «Die "studia humanitatis" im italienischen Humanismus», *Studien zu Humanismus und Renaissance*, Wiesbaden, Athenaion, 1991, pp. 118-119.
5. Diego Enríquez del Castillo, *Crónica de Enrique IV*, ed. C. Rosell, *Biblioteca de Autores Españoles* [= *BAAEE*], t. LXX, Madrid, Atlas, 1953, p. 99a. Véase el análisis al respecto de Luis Fernández Gallardo, «La crónica real castellana (ca. 1310-1490). Conflictividad y memoria colectiva», en José Manuel Nieto Soria (coord.), *Las relaciones de conflicto en sus prácticas representativas. La Corona de Castilla en su contexto europeo, siglos XIII-XV*, Madrid, Sílex, 2010, p. 314.
6. «Ego vero si ex me aliquid pecieras scribi ignorancia(m) mea(m) in exceptionem obieceram(m). Set cum non a me, set ab aliis ingenijs prodita que ad memoriam loq(ue)ndo deuenerant scripture breuissime comendari imperasti. Nichil fuit q(uo)d opponeram quia non ut auctoris, set meum vt calamum officium poscebas.» (Alonso de Cartagena, *Memoriale virtutum*, Biblioteca Nacional

el desajuste entre la ostentosa proclamación que hacía Almela de su condición de autor y la modesta naturaleza compilatoria de la obra presentada bajo el título de «orador». Tal vez se trate de una simple estrategia de quien buscaba atraerse al poderoso patrono que había de decidir la difusión y fortuna de la *Compilación de los milagros de Santiago*, el maestro Alonso de Cárdenas, presentándose ante él como historiógrafo regio, mediante el novedoso y prestigioso término.

En rigor, Almela no se limitó a ensamblar materiales diversos sobre el tema que se le proponía. Dispuso dichos materiales conforme a un diseño estructural, que da forma a un proyecto⁷ surgido como respuesta al requerimiento que está en la base de la composición de la *Compilación*. Ese proyecto no era otro que una propuesta de devoción jacobea ajustada a las necesidades de la Orden de Santiago y que se extendía asimismo a la realeza castellana, a la que Almela quería ver empeñada en la lucha contra el reino de Granada. También en este respecto se revela su condición de discípulo de Cartagena: el énfasis puesto en la peregrinación como elemento nuclear de la devoción a Santiago es deudor de su experiencia como peregrino, junto a su maestro, en la peregrinación que éste hizo ya al final de su vida, pocos meses antes de su muerte. 1456 era año jubilar, lo que significaba indulgencia plenaria para quienes visitaran la tumba del Apóstol. Por ello, aun cuando Cartagena se encontraba delicado de salud, decidió emprender la peregrinación. De ella ofrece un circunstanciado relato la más temprana biografía de don Alonso⁸. De confirmarse que su autor fue Almela, se tendría un testimonio sumamente elocuente de su devoción santiagouista⁹.

de Madrid [= BNE], ms. 9178, fol. 1 r^o). Para el tópico de la falsa modestia véase Ernst Robert Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, Madrid, FCE, 1981, t. I, pp. 127-131.

7. Análisis de la estructura de la *Compilación* en Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa de los Reyes Católicos: El umbral del Renacimiento*, Madrid, Cátedra, 2012, t. I, pp. 1238-1244.
8. Cartagena estuvo en Compostela diecisiete días. Pasó una noche velando los restos del Apóstol. Al día siguiente, ofició una misa en el altar principal. Estableció a su cargo una misa perpetua en el altar del Apóstol. Durante su estancia en tierras gallegas, visitó asimismo numerosas iglesias y monasterios de la diócesis compostelana, repartiendo limosnas con su habitual largueza (*De actibus Alfonsi de Cartagena*, apud Jeremy Lawrance, «*De actibus Alfonsi de Cartagena: Biography and the Craft of Dying in Fifteenth-Century Castile*», en David Hook (ed.), *Text & Manuscript in Medieval Spain. Papers from the King's College Colloquium*, Exeter-Londres, King's College, 2000, p. 151).
9. Propuso la autoría de Almela para esta obra Jeremy Lawrance, «*De actibus*», pp. 122-126. Opone, sin embargo, objeciones de peso Georgina Olivetto (ed.), *Título de la amistaça. Traducción de Alonso de Cartagena sobre la «Tabulatio et expositio Senecae» de Luca Mannelli*, San Millán de la Cogolla, CILengua, 2011, pp. 54-55.

GÉNESIS DE LA OBRA: DEVOCIÓN JACOBEA Y EXALTACIÓN CRUZADA

Una conversación literaria

En el origen de la *Compilación* se sitúa una conversación que sobre la orden militar de Santiago mantuvo Almela con Fernando de Pineda, caballero santiaguista, en la catedral murciana a fines de marzo de 1481. Pineda ejercía a la sazón el cargo de visitador de la orden y se hallaba entonces recorriendo las casas y establecimientos del reino de Murcia: al poco de la conversación mencionada, escribió desde Orihuela a Almela, reiterándole la petición que le había hecho en la catedral murciana. Ésta consistía en:

«escribir por extenso una copilacion o junta de todos los miraglos que por el glorioso bienaventurado Apostol Santiago, por algunos de los reyes e príncipes pasados christianos, en muchas batallas peleando contra adversarios de nuestra santa fee católica, en ensalçamiento della, la divinal providencia ha querido mostrar»¹⁰.

Como era de esperar, lo que interesaba al caballero santiaguista era la dimensión belígera de su santo patrono, por lo que plantea una selección de la actividad milagrosa de Santiago, limitándola a su intervención en ayuda de reyes y príncipes cristianos que batallaban contra los enemigos de la fe y prescindiendo, por tanto, de aquellos milagros relacionados con la peregrinación. La petición apuntaba a un relato pormenorizado de dicha actividad milagrosa de Santiago, no tanto a un compendio o sumario. Y es que no se le ocultaba a Fernando de Pineda la erudición de Almela. Al tener conocimiento de los medios bibliográficos de que éste gozaba, no dudó el caballero santiaguista en aprovechar la ocasión que se le ofrecía para disponer de un relato lo más completo posible de los milagros bélicos de Santiago. El propio Almela, que parece traslucir en este punto cierta ufanía por su erudición historiográfica, deja constancia de la admiración de Pineda por sus conocimientos históricos¹¹.

El contexto institucional: ambiente de cruzada

La carta que envió Fernando Pineda desde Orihuela reiterando su petición añade precisiones que permiten delimitar el contexto en que se gestó la

10. *Compilación*, p. 8.

11. «... pensando que yo fuese a tanto instruido e aver leído las *Escolasticas Estorias* e coronicas de los reyes e príncipes de España e otras escripturas...» (*Compilación*, pp. 7-8).

Compilación. Para justificar dicha petición aduce dos razones: un mayor conocimiento y la obtención de un fruto provechoso en el ejercicio del cargo de visitador. Esta última justificación del requerimiento ahora formulado por escrito viene a situar la *Compilación* en el ámbito de los intereses y preocupaciones de la «visitación». Con este término se designaba la labor de control e inspección que llevaban a cabo delegados de la orden nombrados para visitar las dependencias de la misma y revisar el mantenimiento y buen uso del patrimonio señorial. La labor inspectora se extendía asimismo a aspectos religioso-morales¹². Tal vez en el curso de su misión se le revelara a Pineda la necesidad de una suerte de acicate de la beligerancia religiosa de la orden –de hecho, se ha observado una decadencia del culto a Santiago en la época de la dinastía trastámara anterior al reinado de Isabel la Católica–¹³ y la conversación con Almela le proporcionara el medio adecuado a tal propósito. De este modo, la *Compilación* habría recibido su estímulo creativo fundamental en las específicas circunstancias de la visita ejercida por Fernando de Pineda, esto es, en el marco de la actividad institucional de la Orden de Santiago.

A su vez, dicha visita se sitúa en un momento de gran significación tanto para la historia de la Orden como para la política castellana. En efecto, en el capítulo de la Orden que el maestre Alonso de Cárdenas reunió en Ocaña en 1480, se adoptó el acuerdo de enviar visitadores por todos los dominios de la orden con el objetivo prioritario de comprobar si habían sido enajenados bienes, rentas y encomiendas. Para el reino de Murcia fueron designados Fernando de Pineda, comendador, y Juan Martínez, clérigo freire. Esta iniciativa contó con el respaldo de los reyes: el rey Fernando expidió una carta al adelantado Pedro Fajardo y al corregidor de Murcia, Diego del Castillo, para que facilitaran la labor de los visitadores¹⁴.

El empeño de Cárdenas de velar por la integridad del patrimonio de la Orden no ha de ser ajeno a sus proyectos de movilización contra el reino de

12. Daniel Rodríguez Blanco, «La organización institucional de la Orden de Santiago en la Edad Media», *Historia. Instituciones. Documentos*, 12 (1985), p. 189; Carlos de Ayala Martínez, *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Madrid, Marcial Pons-Latorre Literatura, 2007, p. 289.
13. César Olivera Serrano, «Los Trastámara y el Apóstol Santiago», *Jacobs*, 25-26 (2009), pp. 265-281.
14. Fechada en Barcelona, el 7 de marzo de 1481 (*Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia*, vol. XIX [*Documentos de los Reyes Católicos (1475-1491)*], Murcia, Academia Alfonso X El Sabio, 1980, doc. 189, pp. 378-379).

Granada. Una renovación del ideal de guerra santa es perceptible en las iniciativas adoptadas por este maestro. En las cortes de Toledo (1480), Alonso de Cárdenas pidió a los reyes que le entregasen los pendones e insignias del maestrazgo de Santiago, conforme a la costumbre según la cual el maestro electo gozaba del consentimiento regio, a la vez que le era otorgado el cargo de capitán y alférez del Apóstol Santiago para luchar contra el infiel. Los reyes otorgaron tal petición y ordenaron celebrar una ceremonia solemne para tal efecto, a la que concurrieron cuatrocientos comendadores en solemne procesión, ataviados con sus hábitos. El maestro recibió los pendones e insignias y la bendición de los reyes. Tras besarles las manos, pidió licencia para luchar contra los moros, pero los reyes, aunque compartían idéntico deseo, excusaron la propuesta del maestro ante la más urgente necesidad de organizar una armada contra los turcos¹⁵. De este modo, el momento en que se gesta la *Compilación* aparece determinado por la renovación, dentro de la Orden de Santiago, del ideal de guerra santa, que lidera su maestro.

El estímulo decisivo, la petición del comitente, se sitúa, pues, en la órbita de la exaltación cruzada, en vísperas del inicio de la guerra contra el reino de Granada. De hecho, el vínculo de la *Compilación* con ese ambiente de fervor bélico se pone de manifiesto en la carta con que el maestro Cárdenas manifestaba acuse de recibo de la obra: tras las muestras obligadas de agradecimiento, hace referencia a sus gestiones cerca de los reyes para que iniciaran la guerra contra el reino de Granada¹⁶.

A su vez, Pineda, en la carta que remitió desde Orihuela reiterando su petición, apuntaba al beneficio que obtendrían muchos caballeros de Santiago con la lectura de la *Compilación*: el descanso a que se refiere¹⁷ ha de entenderse en sentido análogo a las lecturas que proponía Alfonso el Sabio en las *Partidas* para los caballeros, una forma de cultivar los valores bélicos en tiempo de ocio¹⁸. Mas

15. Ofrece puntual relato de estos hechos Fernando de Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. C. Rosell, *BAAEE*, t. LXX, Madrid, Atlas, 1953, p. 355b.
16. Carta de Cárdenas a Almela, remitida desde Llerena el 8 de julio de 1481 (*Compilación*, p. 7).
17. «... ha muchos caballeros de nuestra virtuosa orden, los tales miraglos copilados por vuestra pluma, leyendo o oyéndolos le será descanso...» (*Copilación*, p. 9). El verbo «oyéndolos» apunta a la práctica de la lectura oral, que en España se prolonga hasta el Siglo de Oro (Margit Frenk, *Entre la voz y el silencio*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1997, pp. 21-38). Se ha propuesto un alcance más amplio para esos contenidos que procuran «descanso»: comprenderían la «fijación de una doctrina» caballeresca (Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa*, p. 1237).
18. «... et por eso acostumbraban los caballeros quando comien que les leyesen las hestorias de los grandes fechos de armas que los otros fecieran...» (*Partida II*, tít. XXI, ley XX, *Las siete Partidas del rey don Alfonso el Sabio*, ed. de Real Academia de la Historia, Madrid, 1807, t. II, p. 213).

quien hallaría la expresión más cabal de la relación entre el texto y la espiritualidad propia de la Orden de Santiago sería Juan Ortega de Maluenda, obispo de Coria, sobrino de Alonso de Cartagena y mentor de Almela a la muerte del prelado burgalés, en la carta mensajera que envió al maestre Cárdenas recomendando la *Compilación*. Al mediar para que ésta tuviera difusión dentro de la Orden, Maluenda había de ponderar las virtudes de la obra de su protegido. Para ello muestra el benéfico efecto que tendría su lectura, estimulando la devoción de los caballeros santiaguistas, fundamento de los bienes temporales y honra de la Orden¹⁹.

Los estímulos del autor: devoción jacobea y aspiraciones literarias

No pudo hallar Pineda mejor destinatario de sus confidencias sobre su devoción jacobea que en Rodríguez de Almela. El canónigo murciano sentía análogo fervor por Santiago Apóstol: acudió en peregrinación a Compostela en el séquito de su maestro Alonso de Cartagena. Tal experiencia hubo de causar una honda impresión en Almela. Junto a estímulos de orden devocional operarían asimismo en él consideraciones más pragmáticas, relacionadas con la promoción literaria. Una vez aceptado el encargo del visitador Pineda, se le harían evidentes las posibilidades que para la difusión y prestigio de su obra ofrecía tan poderosa institución como la Orden de Santiago, que podía ejercer un patronazgo similar al de los reyes. Así, decidió dedicar la obra al maestre santiaguista, Alonso de Cárdenas. En la carta mensajera que dirigió a éste deslinda con claridad el papel que con relación a la *Compilación* desempeñan Pineda y Cárdenas, respectivamente: el primero instó al autor a la confección de la obra, pero ésta, finalmente, se presenta como servicio prestado al maestre²⁰.

Si se tienen en cuenta las cartas intercambiadas entre Almela y Pineda, que dan cuenta cabal de la génesis de la obra, se advierte que la intención inicial no era sino satisfacer el deseo del caballero santiaguista. Obviamente se produjo

19. «... vuestra merced devia mandar que cada un caballero tuviese e en cada convento oviese traslado deste libro, porque encendidos en mayor devoción del santo Apostol cuyo nombre e renombre tanto los honra, ensalça e de lo temporal provee, estudien la espiritual crecer en devoción, pues esta fue el fundamento e minera denonde todo lo temporal en ella ha procedido e dado fruto de tanta onrra en estos postrimeros tiempos e regnos de España.» (*Compilación*, p. 3).
20. «... Fernando Pineda [...] me fue encargado e escrivio quisiese tomar cargo de fazer una copilacion de los vitoriosos miraglos [del] Apostol Santiago... [...] pero atreviendome en la ayuda divinal e por servicio vuestro, puselo luego por obra...» (*Compilación*, p. 4).

un cambio de dedicatario, que hubo de estar determinado por la consideración de las perspectivas que podía abrir el escribir al servicio de la Orden de Santiago. La decisión de dedicar la obra al maestre Cárdenas debió de germinar durante el proceso de composición de ésta. La carta de respuesta de Almela a la que le remitió Pineda desde Orihuela contempla la *Compilación* todavía como satisfacción de la petición de éste, orientada a cumplir su «deseo de contemplación». Está fechada el 15 de mayo de 1481²¹. Luego entre esta fecha y el uno de junio de ese mismo año, en que está datada la carta que Almela dirige a Cárdenas²² hubo de madurar la decisión de dedicar la *Compilación* al maestre de Santiago.

El impulso definitivo: las gestiones de Juan Ortega de Maluenda

Una vez concluida la redacción de su obra, Almela decidió enviarla al punto, acompañada de una extensa carta nuncupatoria, a quien pensaba iba a ser eficaz valedor de sus desvelos eruditos. Ahora bien, entre la redacción de dicha carta y la respuesta de Cárdenas, más de un mes posterior, se extiende un lapso de tiempo amplio. Entretanto, el treinta de junio, Juan Ortega de Maluenda, protector de Almela, escribía una letra mensajera al maestre de Santiago encareciéndole las cualidades de la *Compilación*²³.

Maluenda hubo de hacer estas gestiones a instancias de Almela, quien seguramente sentiría cierta ansiedad ante la falta de respuesta al envío de su obra. Así, para asegurarse el patrocinio de Cárdenas, le pediría a su valedor que intercediera ante el poderoso maestre. El caso es que Maluenda hizo más explícita la finalidad de la dedicatoria. El autor se limitaba a suplicar que el poderoso maestre recibiera benigneamente los escritos que le enviaba como expresión del celo con que deseaba servirle²⁴. Maluenda, en cambio, proponía la difusión de la *Compilación*, de

21. *Compilación*, pp. 9-11.

22. *Compilación*, p. 7.

23. *Compilación*, p. 3.

24. *Compilación*, p. 4. No es exacto que Almela proponga que la lectura de la *Compilación* «sirva de acicate para la guerra de Granada» [María Jesús Lacarra, «La reescritura de los milagros de Santiago a finales del siglo xv: el caso de Diego Rodríguez de Almela», en E. Fidalgo (ed.), *Formas narrativas breves en la Edad Media*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2005, p. 13]. Almela sugiere a Cárdenas que suplique a los reyes que acudan en peregrinación a Compostela (*Compilación*, p. 4)

manera que cada caballero santiaguista la tuviese y en cada convento hubiese un ejemplar de la obra, para aumentar la devoción por Santiago Apóstol²⁵.

Cabría suponer, por tanto, que la primera iniciativa de atraer el interés de la orden, representada por su maestro, por la *Compilación* no obtuvo el resultado apetecido y que, sólo tras las gestiones de Maluenda, atendería Cárdenas a la ofrenda literaria de Almela. Ciertamente, dada la condición de capellán regio del autor de la *Compilación*, extraña que al maestro santiaguista respondiera con un silencio expresivo de desinterés, que se rompería sólo tras la intervención del obispo de Coria, de un miembro de la alta jerarquía eclesiástica.

PRECISIONES SOBRE LA CRONOLOGÍA

En la carta dirigida a Pineda figura el plan de la obra, que aparece detalladamente desarrollado. Los contenidos se articulan en 22 capítulos, que se agrupan en cinco secciones: vida y *translatio* de Santiago, milagros, origen e institución de las órdenes militares, origen e institución de la Orden de Santiago, relación de maestros santiaguistas²⁶. El plan se presenta como proyecto, pues utiliza el futuro para referirse a la *ordinatio*²⁷. Como la carta nuncupatoria remitida a Cárdenas está datada el uno de junio, habrá que situar la composición del texto a lo largo de la segunda quincena de mayo, aun cuando pudiera estar iniciada poco antes de mediados del mes.

Una distribución tan precisa de los contenidos debía implicar la selección de los materiales sobre los que había de operar la labor compilatoria. Por tanto, lo que ocupó a Almela durante la segunda quincena de mayo fue sobre todo la *elocutio* propiamente dicha, que había de verse enormemente facilitada al utilizar, reelaborándolos, los materiales de su *Compendio historial*²⁸.

LA DEVOCIÓN JACOBEA DE ALMELA

La petición de Pineda se limitaba a una compilación de los milagros bélicos de Santiago Apóstol. Sin embargo, Almela extiende la propuesta inicial a lo que

25. *Compilación*, p. 3.

26. *Compilación*, pp. 10-11.

27. «E primeramente la dividiré en veinte e dos capítulos» (*Compilación*, p. 10).

28. María Jesús Lacarra, «La reescritura», p. 28.

podría considerarse un doctrinal de materia caballeresca²⁹. Tal vez considerando las perspectivas que se le abrían con una obra que podría contar con el patrocinio de la Orden de Santiago, reorientó la idea inicial para abarcar una propuesta de devoción jacobea integrada en los fundamentos de la orden santiaguista, que había de ir más allá de la mera exaltación belicista del Matamoros. Dos cuestiones añade Almela a las intervenciones del Apóstol Santiago en ayuda de los caudillos hispanos en su lucha contra los moros: el castigo divino que aguarda a quien atenta contra la iglesia compostelana y sus prelados, y la peregrinación de reyes y príncipes, tanto hispanos como extranjeros³⁰.

Un mensaje político frente a injerencias de la corona

Almela insiste en la inviolabilidad de la iglesia y los obispos compostelanos: muestra cómo no queda impune quien atenta contra ellos. Desde los normandos que en tiempo de Ramiro III de León saquearon Compostela y mataron al obispo Sisnando³¹ hasta el crimen del también prelado compostelano don Suero y de su deán, instigado por Pedro I el Cruel. De especial interés es este último testimonio del castigo divino sobre quienes ejercen la violencia, porque contiene un mensaje dirigido a la Orden de Santiago en defensa de su libertad frente a los abusos de la corona.

El último capítulo de la sección dedicada a los milagros del Apóstol Santiago refiere la ejecución del arzobispo don Suero y del deán compostelano por orden del rey Pedro I³². A tal muerte, una de las numerosísimas ejecuciones sumarias

29. Fernando Gómez Redondo, *Historia*, p. 1233.

30. *Compilación*, p. 11.

31. *Compilación*, p. 24. Cfr. *Primera Crónica General de España* [= PCG], ed. R. Menéndez Pidal, Madrid, Gredos, 1977², t. II, pp. 424b-425a. La fuente probable de este episodio es la *Crónica de 1344*, según pone de manifiesto el análisis de las fuentes historiográficas de María Jesús Lacarra, «La reescritura», pp. 23-28.

32. *Compilación*, p. 41. Cfr. Pero López de Ayala, *Crónica de Pedro I*, ed. C. Rosell, *BAAEE*, t. LXVI, Madrid, Atlas, 1953, p. 544a-b. No parece seguir Almela el relato de Ayala, por lo que se acogería lo más probablemente a la memoria oral, de que sería transmisor privilegiado su maestro Alonso de Cartagena, que fuera deán de Compostela. Un detalle significativo: Ayala refiere que las dos muertes fueron llevadas a cabo «a la puerta de la iglesia» (p. 544b), en tanto que Almela indica que se perpetraron «dentro de la iglesia» (*Compilación*, p. 41). La diferencia no es trivial: revela el afán del canónigo murciano por acentuar el carácter sacrilego de tales muertes, que suponían la profanación del espacio sagrado. De hecho, refiere explícitamente tal circunstancia: «E fue este fecho muy malo e muy feo matar asi al arçobispo e al dean de Santiago dentro de la iglesia, donde toda la christiandad la viene a honrrar e a visitar» (*Compilación*, p. 41).

ordenadas por el cruel monarca, precede la del maestre don Fadrique de Santiago, narrada con extrema brevedad, sólo indicándose el escenario del crimen, el alcázar sevillano³³.

No es casual que en este capítulo se adensen los comentarios del compilador. Así, el final hace explícitas las consecuencias funestas que para el sañudo monarca tuvieron tales ejecuciones. El hecho de que su muerte a manos de su hermanastro Enrique ocurriera en Montiel se vincula con la del maestre don Fadrique: el castillo y villa de Montiel pertenecían a la Orden de Santiago. Tal circunstancia devenía signo evidente de que el rey Pedro I expiaba el crimen del maestre santiaguista y hermanastro suyo don Fadrique. El hecho de hacer pivotar el fratricidio que determinó el cambio dinástico en Castilla en torno a los agravios sufridos por la Orden de Santiago venía a subrayar el mensaje que transmitía el vínculo causal entre ambas muertes: la orden gozaba de una suerte de protección divina, que se manifestaba en el castigo implacable de quienes atentaban contra sus miembros.

Almela halagaba de este modo el sentimiento corporativo de la orden. En las específicas circunstancias del momento venía a alentar la libertad de la orden frente a las tentativas intervencionistas de la corona³⁴, que ya se pusieron de manifiesto en la elección del maestre Cárdenas en 1477, cuando, tras morir Rodrigo Manrique, que le disputaba a Cárdenas el maestrazgo, la reina Isabel pretendió que éste fuera para su esposo Fernando. El final desastroso que tuvo el rey Pedro I era una suerte de aviso para cualquier tipo de injerencia y acción violenta de la realeza en los asuntos de la orden. La devoción jacobea adquiría así una clara dimensión política, se erigía en garantía de la autonomía de la Orden de Santiago frente a las pretensiones intervencionistas de la corona.

Peregrinación

Almela no debía de sentirse satisfecho con un tipo de devoción consistente en la mera confianza en el auxilio bélico de Santiago contra la morisma, de ahí que la complementa con la peregrinación. Mas sólo atenderá a la que llevaron a

33. «... fizo matar al maestre don Fadrique de Santiago, el presente estando en el alcazar de Sevilla» (*Compilación*, pp. 40-41). Ayala ofreció un pormenorizado relato de tal muerte, de sus móviles, sus circunstancias, con detalles menudos (Pero López de Ayala, *Crónica de Pedro I*, pp. 481b-483b).

34. Precisa síntesis de la tendencia intervencionista de la corona en Miguel Ángel Ladero Quesada, *La España de los Reyes Católicos*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, pp. 274-275.

cabos «algunos reyes e principes christianos»³⁵. El acento se desplazaba desde la creencia en la presencia efectiva del apóstol en el campo de batalla en auxilio de reyes y caudillos cristianos que luchaban contra los enemigos de la fe hacia las virtudes de la peregrinación.

De los seis capítulos dedicados a narrar tales peregrinaciones, sólo cuatro se refieren a romeros castellanos de condición regia: el Cid (ancestro de la realeza castellana como mostrara Alonso de Cartagena en su *Anacephaleosis*) y los reyes Fernando I, Fernando III y Sancho IV. En ellos se establece una relación entre peregrinación y victoria sobre la morisma, que viene a ser el premio a los afanes devotos. La peregrinación no es concebida como medio de impetrar la ayuda efectiva de Santiago en el campo de batalla, sino como práctica piadosa que puede congraciarse el favor divino. Así, Fernando I acude a Compostela «rogando a Dios que lo toviese en su guarda e lo ayudase a cumplir su buen deseo que tenia de tomar Coimbra para su servicio»³⁶. El rey castellano no pide, por tanto, el auxilio del apóstol, su presencia en la batalla contra los moros, sino la ayuda de Dios. Sin embargo, excepto en el caso de Sancho IV, la presencia del Matamoros se asocia a tales peregrinaciones, sólo que el nexo causal resulta laxo.

El primer romero ilustre es el Cid. Su peregrinación conforme a la fuente seguida, la *Crónica de 1344*³⁷, obedece a una suerte de preparación para el combate que había de librar, en representación del rey Fernando I de Castilla, contra Martín Gómez, vasallo del rey de Aragón Ramiro I, en el «pleito a riepto» por la posesión de Calahorra. El relato de la romería se centra en el episodio del gafo, en realidad Lázaro, que se le aparecería luego en visión y le premiaría por la caridad mostrada hacia el leproso³⁸. El milagro, por tanto, no se debe a Santiago, simplemente ocurre en peregrinación hacia su santuario. Ciertamente se hace

35. *Compilación*, p. 11.

36. *Compilación*, p. 29.

37. María Jesús Lacarra, «La reescritura», pp. 26-27. A su vez, romería y victoria en el «pleito a riepto» por la posesión de Calahorra derivan de los derroteros que adquiere la leyenda cidiana en las *Mocedades del Cid*, recogida en la *Crónica de 1344*. Véase *Mocedades del Cid*, coplas 538-636, *apud* Ramón Menéndez Pidal, *Reliquias de la poesía épica española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1951, pp. 273-275.

38. Detenido análisis del episodio en A. Montaner Frutos, «Rodrigo y el gafo», en Carlos Alvar, Fernando Gómez Redondo, Georges Martin (eds.), *El Cid: de la materia épica a las crónicas caballerescas*, ed., Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2002, pp. 122-139. Véase asimismo las precisiones sobre el *Compendio historial* que hace Samuel G. Armistead, *La tradición épica de las Mocedades de Rodrigo*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2000, pp. 180-181.

explícita la recompensa de tan ejemplar proceder³⁹. Ahora bien, los éxitos bélicos fueron obtenidos tanto sobre moros como sobre cristianos, por lo que quedaba ciertamente desvirtuado el sentido del auxilio del Apóstol, cuya intervención en el campo de batalla obedecía originariamente a los principios de la guerra santa. A su vez, Almela focaliza el interés del relato sobre la extraordinaria caridad exhibida por el Cid con el leproso, realizada con el parangón con milagros de análogo índole protagonizados por pontífices⁴⁰, omitiendo el pormenor más destacado del milagro, el resuello que le proporcionaría vigor en el combate⁴¹.

Y en este punto se revelan los condicionamientos de la naturaleza compilatoria de la obra de Almela, pues el episodio del gafo constituía elemento esencial de la dimensión piadosa que fue adquiriendo la figura del Cid en el desarrollo de su leyenda⁴². Por otra parte, no se establece un vínculo directo entre peregrinación e intervención de Santiago en apoyo de las huestes del Cid en su triunfo póstumo sobre el rey Búcar⁴³. Era obligado que este episodio presentara especial relieve, dada la efectiva aparición del Apóstol en el campo de batalla, narrada con imponente aparato iconográfico, en el que cabe observar el esfuerzo del compilador por atraer su relato a la órbita de los intereses de la Orden de Santiago. Efecti-

39. Aunque sólo mediante la mera yuxtaposición de los relatos de la peregrinación y de los éxitos bélicos del Cid, tanto la victoria en el «riepto» como la obtenida sobre moros y cristianos (*Compilación*, p. 28).
40. Aduce los de los papas Deus Dedi y Agapito (*Compilación*, p. 28), siguiendo a Martín Polono, *Chronicon pontificum et imperatorum*, ed. L. Weiland, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores. Scriptores (in Folio)*, t. XXII, Hanóver, Impensis Bibliopolii Aulici Hahniani, 1872, pp. 422 y 424. No aparece localizada esta fuente en el erudito comentario de este episodio que hace Samuel G. Armistead, *La tradición épica*, pp. 180-181.
41. *Mocedades*, coplas 590-596, p. 274. Véase los comentarios de Ramón Menéndez Pidal, *La epopeya castellana a través de la literatura española* (1910), Madrid, Espasa-Calpe, 1974, pp. 96-97; Samuel G. Armistead, *La tradición épica*, pp. 69-77; Alberto Montaner Frutos, «Rodrigo y el gafo», pp. 127-137.
42. Vinculada a la fabulación surgida en el cenobio de Cardeña (Peter Russell, «San Pedro de Cardeña y la historia heroica del Cid», *Temas de la Celestina y otros estudios. Del Cid al Quijote*, Barcelona, Ariel, 1978, pp. 73-112). Limita el reconocimiento de la santidad del Cid en el Medievo Patrick Henriet, «¿Santo u hombre ilustre? En torno al "culto" del Cid en Cardeña», *El Cid: de la materia épica a las crónicas caballerescas*, pp. 99-120. Destacan la centralidad del episodio del gafo en la narración de los hechos del Cid vinculados a la devoción jacobea Santiago Gutiérrez García, Santiago López Martínez-Morás, «La vocación jacobea de Diego Rodríguez de Almeida», *Ad Limina*, 4 (2013), p. 56.
43. Anunciada por san Pedro, que se le apareció en sueños al Cid para comunicarle su muerte en un plazo de treinta días y su victoria sobre los moros con el auxilio de Santiago (*Compilación*, pp. 31-32).

vamente, Almela sigue fielmente el relato de la fuente⁴⁴, derivada del relato alfonsí, mas al describir la estampa bélica del Apóstol añade un detalle sumamente significativo, la cruz bermeja, icono de la orden⁴⁵. De este modo, la interpolación viene a destacar la identidad del Apóstol como patrono de la orden, cuya acción benéfica se retrotrae al pasado heroico hispano.

La peregrinación del Cid y su victoria sobre los moros se presentan como episodios independientes entre sí, narrados en capítulos separados sin conexión alguna, sin referencias internas. Ello se debe a que en la *dispositio* se ha mantenido el orden del material compilado⁴⁶, antes que el exigido por la coherencia de los contenidos. Y sin embargo, sería precisamente el Cid quien exhortara al rey Fernando I a que acudiera en peregrinación a Compostela para conquistar Coimbra, que finalmente fue cobrada gracias a la intervención de Santiago⁴⁷. Tal exhortación constituye un añadido del propio Almela, que tal vez confunda la tradición cidiana derivada de las *Mocedades de Rodrigo*, según la cual el Cid habría exigido al rey Fernando que acudiera junto con él en peregrinación a Compostela para ser armado ante el Apóstol y poder ser así llamado «caballero del padrón de Santiago»⁴⁸, si no es que la adapta a las necesidades de su compilación. Transformaría la finalidad de la peregrinación realizada por el rey Fernando según las *Mocedades*: de condición para que Rodrigo le reconociera vasallaje pasaría a ser impetración de auxilio divino para conquistar Coimbra.

Una relación directa entre peregrinación y victorias sobre los moros se observa, en cambio, en las romerías de los reyes castellanos Fernando I, Fernando III y Sancho IV. Especialmente la primera destaca dicho vínculo, no sólo haciendo explícita la relación entre la práctica devota y el triunfo en la batalla⁴⁹, sino mediante una estructura circular del episodio consistente en su conclusión con una

44. En este punto el *Compendio historial* presenta una laguna (María Jesús Lacarra, «La reescritura», p. 28).

45. «E entre ellos venia el Apostol Santiago, armado sobre un cavallo blanco con una seña blanca en la mano siniestra e una cruz bermeja en ella, e en la diestra una espada que parecía fuego...» (*Compendio*, p. 32). Cfr.: «... et uenia delante vno mas grande que todos los otros, et traye en la mano vna senna blanca et en la otra vna espada que semeiaua fuego...» (*PCG*, t. II, p. 637a).

46. Véase el cuadro de fuentes que ofrece María Jesús Lacarra, «La reescritura», p. 28.

47. *Compilación*, p. 29.

48. *Mocedades de Rodrigo*, coplas 646-658, p. 276.

49. «E después que el rey don Fernando vino de Santiago de su romeria, saco sus huestes e cerco a Coimbra.» (*Compilación*, p. 29). La relación causal venía determinada, no obstante, por la fuente seguida (cfr. *PCG*, t. II, p. 487a).

nueva peregrinación tras la toma de Coimbra, que prepararía nuevas victorias sobre los infieles⁵⁰.

Con respecto a la peregrinación de Fernando III se observa, en cambio, el esfuerzo de Almela por vincular peregrinación regia y aparición de Santiago en el campo de batalla. Y es que tal peregrinación no es sino invención del compilador, cuyo único asidero es el hecho de que Alfonso IX fue enterrado en la iglesia de Santiago⁵¹. Almela hace a Fernando III ir a Compostela para presidir «las exequias sobre la sepultura del rey don Alfonso su padre», tornando el mero traslado a Compostela por motivo de las honras fúnebres en peregrinación⁵². Tal vez la romería apócrifa del rey Fernando III obedezca a la necesidad de justificar la aparición de Santiago en la cabalgada de Jerez, narrada en ese mismo capítulo. Dado el prestigio y la fama de santidad de que gozaba este monarca –que se pone de manifiesto en la solemne nominación: «el muy noble e católico christianisimo príncipe el rey don Fernando III de Castilla e de Leon»–⁵³, era poco menos que obligado atribuirle una peregrinación a Santiago, a la vista de los enormes éxitos bélicos que obtuvo en su vida, consagrada a la lucha contra el infiel, pues no hay que perder de vista que uno de los mensajes que transmite la *Compilación* es la necesidad de las romerías regias para atraer el favor divino en la guerra contra los moros. De ahí que Almela dé por cierto su traslado a Compostela para honrar los restos de su padre, convirtiéndolo en romería. Corroboraría este extremo el que como recompensa de la peregrinación no presente la serie de conquistas por la Andalucía Bética que culminaron con la toma de Sevilla, sino la cabalgada de Jerez, que protagonizaron el infante Alfonso y Álvar Pérez de Castro y en la que los moros fueron derrotados con la ayuda de Santiago, que se apareció tras ser invocado por las huestes cristianas⁵⁴.

50. «... fue otra vez en romería a Santiago, e complida tornose a sus regnos faziendo requerir sus fronteras e guerra a los moros.» (*Compilación*, p. 30). La peregrinación posterior a la toma de Coimbra figuraba ya en la *Estoria de España* (cfr. PFG, t. II, 488a), de donde deriva la tradición recogida por Almela.

51. PCG, t. II, p. 722b.

52. *Compilación*, p. 35.

53. *Compilación*, p. 35. Para la naturaleza popular de la santificación de Fernando III en el contexto político-religioso de la época, véase Peter Linehan, «The Politics of Piety: Aspects of the Castilian Monarchy from Alfonso X to Alfonso XI», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, IX, 3 (1985), pp. 387-388; Frank Tang, «El rex fidelissimus. Rivalidad hispano-francesa en la Castilla del Alfonso XI (1312-1350)», *Studia Historica, Historia Medieval*, 20-21 (2002-2003), pp. 199-200.

54. *Compilación*, p. 37.

Tal manipulación del material historiográfico pondría de manifiesto la importancia concedida a la peregrinación, que viene a erigirse en una suerte de condición *sine qua non* para la efectiva aparición del Matamoros. En efecto, tras la romería regia se hace referencia a los esfuerzos de Fernando III por hacerse con el poder efectivo del reino de León y a su entrevista con el rey de Portugal. Sólo a continuación de tales eventos, se incluye el episodio de la aparición de Santiago. Es de notar que con respecto a la realidad efectiva de la presencia del Matamoros en la cabalgada de Jerez se había planteado una doble interpretación. Por un lado, conforme a la versión original de la leyenda, recogida en la *Crónica Particular de San Fernando*, dicha presencia quedaba reducida a la opinión de los moros. Pronto, empero, la ambigüedad del milagro se resolvió en decidida y real aparición⁵⁵. Almela se alineaba con la segunda interpretación⁵⁶: no se podía permitir en una obra destinada a caballeros santiaguistas exhibir escrúpulos de escéptico acerca del punto de fe sobre el que pivotaba la devoción de esta orden militar. Para compensar el desajuste que en cierto modo se daba en el hecho de que la victoria subsiguiente a la peregrinación, conseguida mediante la aparición milagrosa de Santiago, fuera otorgada en primera instancia no al rey peregrino, sino a su hijo Alfonso, se indica que dicho triunfo constituyó un paso decisivo para las conquistas que llevó a cabo Fernando III en la Andalucía Bética⁵⁷.

La importancia concedida a la peregrinación como fundamento de la devoción jacobea se pone de manifiesto incluso en las ocasiones en que queda desplazada por el interés concedido a otros aspectos del relato, como es el caso del capítulo XVII, en que la referencia a la romería viene a ser una breve conclusión de la exhibición de la magnificencia de Alfonso X, especialmente la ejercida a favor de la emperatriz de Constantinopla para el rescate de su esposo⁵⁸. Ciertamente,

55. *Crónica Particular de San Fernando*, BNE, ms. 10273, fol. 11 rº. Poco después, Don Juan Manuel sostendría sin limitación alguna la presencia efectiva de Santiago en el campo de batalla (*Crónica abreviada, Obras completas*, ed. C. Alvar, S. Finci, Madrid, Biblioteca Castro-Fundación José Antonio de Castro, 2007, p. 281). Véase al respecto Luis Fernández Gallardo, «La *Crónica Particular de San Fernando*: sobre los orígenes de la crónica real castellana, II. Los contenidos», *Cahiers d'Études Hispaniques Médiévales*, 33 (2010), p. 241.

56. «... e estando asi la batalla en este estado, aparescio el Apostol Santiago en un cavallo blanco.» (*Compilación*, p. 37). A su vez, deja constancia del impacto de la aparición sobre la morisma (*Compilación*, p. 37).

57. *Compilación*, p. 37.

58. *Compilación*, pp. 38-39. El relato, que tiene todas las trazas de fabulación —aunque derivada de un hecho histórico, la presencia de dicha emperatriz, María de Brienne, prima de Alfonso X, en la corte de este en 1263— remonta a la *Estoria del fecho de los godos* (cfr. *Continuación de la*

este capítulo sólo se justifica por el hecho de que con ocasión de las bodas del primogénito de Alfonso X, el infante don Fernando, los príncipes Felipe de Francia y Eduardo de Inglaterra acudieron en peregrinación a Santiago. Su relato queda reducido a mera alusión con que concluye el capítulo⁵⁹. Se trata, por tanto, de mera peregrinación llevada a cabo por príncipes extranjeros y, consecuentemente, sin recompensa de carácter bélico en la lucha contra el infiel. Mas el relato centra su atención no en los peregrinos, sino en el magnífico anfitrión. Sólo el gusto por el detalle anecdótico, que en buena medida guía la selección de los materiales, da razón de la extensión concedida a las espléndidas fiestas nupciales, que de mera ocasión de la romería referida pasa a ser el episodio nuclear del capítulo.

La peregrinación de Sancho IV, en cambio, no es premiada con la aparición de Santiago, aunque se relaciona estrechamente con la lucha contra los moros: es el cumplimiento de un voto, pronunciado cuando iba a luchar con el sultán de Marruecos Aben Yusef, que había cercado Jerez⁶⁰. Es ésta la única referencia al voto entre los peregrinos que figuran en la *Compilación*. Constituye un añadido de Almela a la fuente de que deriva. Ahora bien, precisamente en la ocasión en que con mayor claridad podía mostrarse el vínculo entre práctica piadosa y recompensa bélica en la medida en que el voto tenía como finalidad la obtención de una gracia⁶¹, la victoria sobre los moros, quedaba limitado por la inclusión de material narrativo ajeno al propósito específico de la *Compilación*: la anécdota de la ira del rey y su sañudo ejercicio de la justicia⁶² carecen de justificación desde el punto de vista de la finalidad de la obra. Diríase que en este punto se revelaba el compilador que gustaba del detalle anecdótico, que derivaba hacia la digresión, si no es que la redacción de la *Compilación* se hizo con una premura que no discernía con total clarividencia en la fuente inmediata, el *Compendio* del propio Almela, lo atingente al propósito de la obra, dando entrada a contenidos ajenos a éste⁶³.

Crónica de España del arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada por el obispo don Gonzalo de la Hinojosa, CODOIN, t. CVI, Madrid, Imprenta de José Perales y Martínez, 1893, pp. 15-16).

59. *Compilación*, p. 39.

60. *Compilación*, p. 39. La relación entre peregrinación y guerra contra los moros venía dado por la fuente seguida (*Crónica de Sancho IV*, ed. C. Rosell, *BAAEE*, t. LXVI, p. 73b).

61. Amplia visión del voto desde la perspectiva de la doctrina canónica en James A. Brundage, *Medieval Canon Law and the Crusader*, Madison-Londres, The University of Wisconsin Press, 1969, pp. 33-114.

62. *Compilación*, pp. 39-40. Cfr. *Crónica de Sancho IV*, p. 74a.

63. De ahí que se incluya este episodio dentro de las «alusiones de bajo perfil» (Santiago Gutiérrez García, Santiago López Martínez-Morás, «La vocación jacobea», p. 63).

Los relatos de las peregrinaciones de magnates extranjeros vienen a abundar en esta proclividad hacia la digresión. Ocupan tres capítulos. El de la peregrinación de Guillermo X de Aquitania —«Guillem de Guiana, conde de Piteos»— es paradigmático al respecto, pues tras referir las circunstancias de su muerte, ocurrida en Compostela, en el curso de la misma peregrinación, Almela se extiende ampliamente en trazar la serie genealógica que une al magnate francés con la realeza castellana, lo cual le permite sostener los derechos de Alfonso VIII al dominio de Guyena⁶⁴. Tal vez se trate de una forma indirecta de indicar el arraigo de la devoción peregrina en la realeza hispana, antes que de simple excursus dictado por la incontenible curiosidad histórica del compilador. Que la intención de Almela era mostrar el vínculo del ilustre peregrino galo con la realeza castellana se pone de manifiesto en la extensión concedida al esposo de su nieta Leonor, el rey Alfonso VIII. La referencia a la batalla de las Navas de Tolosa⁶⁵ vendría a sugerir, sólo que por mera contigüidad textual, una relación entre peregrinación y victoria sobre los moros. Por otra parte, no hay que perder de vista que el vínculo genealógico de Guillermo X de Aquitania con la realeza castellana constituía uno de los argumentos que adujera Almela para sostener los derechos de la corona castellana al dominio de Guyena, cuestión sobre la cual compuso una suerte de informe dirigido a Pedro González del Castillo, criado de Isabel la Católica⁶⁶.

De análoga índole es el capítulo que refiere la peregrinación de Luis VII de Francia, que tuvo lugar en 1154⁶⁷: el relato se escora hacia la ponderación de la magnificencia de Alfonso VII, suegro del rey francés, que halla su expresión más acabada en el regalo del carbunco que adornaría la corona de espinas de Cristo en Saint-Denis, y del esplendor de las cortes reunidas en Toledo⁶⁸. Ciertamente, el relieve concedido a los pormenores de esta peregrinación no ha de ser ajeno al

64. *Compilación*, pp. 33-34.

65. Ponderada mediante expresión encomiástica: «la grand batalla de las Navas de Tolosa, que son allende el puerto de Muradal» (*Compilación*, p. 34).

66. De hecho, hay concordancias textuales entre dicho informe, fechado en Murcia, el 8 de octubre de 1481, y la *Compilación* (cfr. transcripción del pasaje en cuestión del informe en Antonio de Hoyos Ruiz, *La política de los Reyes Católicos en Rodríguez de Almela*, Murcia, Diputación de Murcia, 1952, pp. 88-89, para la data, p. 91).

67. Véase al respecto Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra, Juan Uría Riu, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, CSIC, 1948, t. I, p. 64).

68. *Compilación*, pp. 34-35.

hecho de que su relato tuviera raíces épicas y presentara, por tanto, especial realce en su versión cronística⁶⁹.

La finalidad de la narración de las peregrinaciones de reyes, príncipes y magnates extranjeros es mostrar el prestigio del culto jacobeo fuera de España⁷⁰. No obedecen éstas, como en el caso de los reyes hispanos, a la necesidad de atraerse el favor divino en la lucha contra el infiel, sino que es expresión directa de la devoción por Santiago, no sólo el Matamoros. Constituyen el complemento de una religiosidad pragmática, orientada a la obtención de beneficios de orden militar, como se pone claramente de manifiesto en la atención concedida a los pormenores piadosos de las peregrinaciones que realizaron Guillermo X de Aquitania y el rey Luis VII de Francia. Es especialmente elocuente la referencia a los móviles de la del primero, que se subordinan al servicio de Dios⁷¹. La peregrinación a Compostela es, por tanto, expresión de pura devoción religiosa, sin connotación particularista relativa al Apóstol. Más centrada, en cambio, en la propia devoción jacobea se halla la exposición de los motivos y finalidad de la peregrinación del rey Luis VII de Francia:

«Este rey don Luis de Francia, teniendo muy grand devocion en el Apostol Santiago, vino en romeria en España a visitar su iglesia de la cibdad de Compostela de Gallizia e por ganar el jubileo e indulgencia plenaria que el Santo Padre Papa Calisto II en su tiempo le avia otorgado»⁷².

El hecho de que ambas peregrinaciones tengan como fundamento esencial esa «gran devoción» y no se vinculen a los favores bélicos de Santiago viene a destacar su dimensión piadosa, atenta a la religiosidad individual, frente al carácter

69. Se formuló la hipótesis de un cantar de gesta breve que narraba dicha peregrinación, compuesto bajo la influencia del *Pèlerinage de Charlemagne* (Ramón Menéndez Pidal, *Poesía juglaresca y juglares. Aspectos de la historia literaria y cultural de España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1942, p. 187). La fuente de Almela deriva del relato de la *Estoria de España*, que se habría hecho eco de dicho cantar (PCG, t. II, pp. 658a-660b).

70. Por otra parte, no hay que perder de vista que en el siglo xv aparece un nuevo tipo de peregrino caballeresco (Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra, Juan Uría Riu, *Las peregrinaciones*, t. I, p. 89 y, sobre todo, Adeline Rucquoi, «El siglo xv: nuevo apogeo de las peregrinaciones a Santiago», en *El Mediterráneo en el origen. IX Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas*, Valencia, Federación de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, 2012, pp. 385-386).

71. «... el conde don Guillem de Piteos, duque de Guiana, de Vayona e de Burdeos, con gran zelo e devoción que tenia de servir a Dios, fue en romeria a visitar la iglesia del bienaventurado Apostol Santiago de Gallizia.» (*Compilación*, p. 33).

72. *Compilación*, p. 34.

más propiamente político que asume la figura del Matamoros, que concitaba el entusiasmo colectivo en la lucha contra el islam⁷³. Almela completaba, de este modo, el sentido de la devoción jacobea que preconizaba Pineda, orientada exclusivamente a su expresión bélica, para incluir ese hondo impulso de renovación interior que está en la base de la decisión de emprender la peregrinación.

PEREGRINACIÓN Y GUERRA SANTA

La propuesta devocional formulada en la segunda parte de la *Compilación*, centrada en la peregrinación, adquiere pleno sentido desde la perspectiva de la exhortación dirigida a los Reyes Católicos para que peregrinaran a Compostela. El ejemplo de caudillos y reyes hispanos peregrinos que obtuvieron destacados triunfos sobre los moros constituía un estímulo para emprender con expectativas de éxito la guerra contra el reino nazarí. Sólo la práctica piadosa ejercida en la peregrinación atraería el favor y la ayuda divinos, independientemente de que acudiera Santiago en auxilio de las huestes cristianas. Tal era el mensaje tácito de la segunda parte de la *Compilación*. Finalmente, Isabel y Fernando acudieron poco después, en el otoño de 1486, como peregrinos a Compostela, en el transcurso de su visita a las tierras gallegas. El viaje tenía una doble motivación política y religiosa: «mandar proveer e castigar las cosas del Bierzo e del Reyno de Galizia e por visitar las reliquias e iglesia del Apóstol Santiago, nuestro patrón»⁷⁴. Ambos motivos se presentan inextricablemente unidos⁷⁵. La peregrinación regia inspiraría la musa épica de Nebrija, quien compuso un poema en latín sobre este evento⁷⁶, testimonio indicativo de la dimensión propagandística que podía adquirir.

73. Para las relaciones entre peregrinación y cruzada véase las profundas reflexiones de Alphonse Dupront, *Du sacré. Croisades et pèlerinages. Images et langages*, París, Gallimard, 1987, pp. 239-249.

74. *El Tumbo de los Reyes Católicos del Concejo de Sevilla*, citado por José García Oro, *Galicia en los siglos XIV y XV*, t. I, s.l., Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1987, p. 372.

75. Destaca la finalidad política José García Oro, *Galicia*, p. 373. Enfatiza, en cambio, la motivación religiosa César Olivera Serrano, «Notas sobre la peregrinación a Compostela de los Reyes Católicos en 1486», *Jacobs*, 21-22 (2006), pp. 353; sitúa asimismo en lugar preeminente el móvil religioso Andrés A. Rosende Valdés, «Los Reyes Católicos y Compostela: política y devoción», *Semata*, X (1998), pp. 157-158.

76. Teresa Jiménez Calvente, «Nebrija, poeta áulico: la *Peregrinatio Regis et Reginae ad Sanctum Iacobum*. Edición, traducción y estudio», *Medievalismo*, 20 (2010), pp. 63-95.

El que Almela fuera llamado por los Reyes Católicos para que acudiera a la corte en 1483⁷⁷ hubo de coadyuvar a la difusión de la *Compilación*. Y de hecho, ésta pasó a formar parte de la biblioteca regia –en concreto, del fondo de la capilla real–⁷⁸. Desde esta perspectiva, no sería ajeno Almela a la decisión de los reyes de acudir en peregrinación a Compostela⁷⁹. La *Compilación* ofrecía abundantes testimonios no sólo de los efectos benéficos de la peregrinación regia en la lucha contra el moro, que constituía, como dejara escrito el reverenciado maestro de Almela, Alonso de Cartagena, la misión providencial de la realeza castellana, sino también de su valor piadoso y devocional. Ahora bien, la crónica oficial se mostraría parca en cuanto a la creencia en la ayuda militar de Santiago en la guerra de Granada, frente a su aceptación en la crónica particular⁸⁰. Mas no se renunció a los réditos materiales del mito bélico del Matamoros, ya que los Reyes Católicos extendieron el pago de la renta del voto de Santiago a la Granada conquistada⁸¹.

77. Juan Torres Fontes (ed.), *Compilación*, p. XXVI.

78. Elisa Ruiz García, *Los libros de Isabel la Católica. Arqueología de un patrimonio escrito*, Madrid, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004, p. 494.

79. Destaca este impulso César Olivera Serrano, «Notas», pp. 353–355.

80. Así, Fernando de Pulgar se refiere sólo a la confianza que mostraban algunos guerreros en el auxilio de Santiago, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. J. de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1943, t. I, pp. 118, 255, 373). En cambio, la biografía de Rodrigo Ponce de León deja abierta la posibilidad a la aparición efectiva del Matamoros (*Historia de los hechos del Marqués de Cádiz*, ed. J. L. Carriazo Rubio, Granada, Universidad de Granada, 2003, p. 222). Véase el comentario al respecto de Luis Fernández Gallardo, «Santiago Matamoros en la historiografía hispanomedieval: origen y desarrollo de un mito nacional», *Medievalismo*, 15 (2005), pp. 173–174.

81. Ofelia Rey Castelao, *La historiografía del Voto de Santiago. Recopilación crítica de una polémica*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1985, p. 10. De este modo se llega a lo que se ha denominado «estatalización administrativa del mito jacobeo» (Francisco Márquez Villanueva, *Santiago: trayectoria de un mito*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2004, p. 282).

